

Repositório ISCTE-IUL

Deposited in *Repositório ISCTE-IUL*:

2026-05-18

Deposited version:

Accepted Version

Peer-review status of attached file:

Peer-reviewed

Citation for published item:

Marchi, R. (2024). El exilio español de la derecha portuguesa durante la transición democrática (1974-1976). In Ángeles González-Fernández, Inmaculada Cordero Olivero (Ed.), *Hacer democracias ibéricas, cancelar imperios africanos: Actores y memorias de los procesos democratizadores en la Península Ibérica*. (pp. 83-104). Madrid: Comares.

Further information on publisher's website:

https://www.comares.com/libro/hacer-democracias-ibericas-cancelar-imperios-africanos_165133/

Publisher's copyright statement:

This is the peer reviewed version of the following article: Marchi, R. (2024). El exilio español de la derecha portuguesa durante la transición democrática (1974-1976). In Ángeles González-Fernández, Inmaculada Cordero Olivero (Ed.), *Hacer democracias ibéricas, cancelar imperios africanos: Actores y memorias de los procesos democratizadores en la Península Ibérica*. (pp. 83-104). Madrid: Comares.. This article may be used for non-commercial purposes in accordance with the Publisher's Terms and Conditions for self-archiving.

Use policy

Creative Commons CC BY 4.0

The full-text may be used and/or reproduced, and given to third parties in any format or medium, without prior permission or charge, for personal research or study, educational, or not-for-profit purposes provided that:

- a full bibliographic reference is made to the original source
- a link is made to the metadata record in the Repository
- the full-text is not changed in any way

The full-text must not be sold in any format or medium without the formal permission of the copyright holders.

EL EXILIO ESPAÑOL DE LA DERECHA PORTUGUESA DURANTE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA (1974-1976)

Riccardo Marchi

<https://orcid.org/0000-0003-2037-7027>

Centro de Estudos Internacionais (CEI-IUL) – Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL)

riccardo.marchi@iscte-iul.pt

Lusoglobe – Universidade Lusófona

riccardo.marchi@ulusofona.pt

Las derechas en la transición portuguesa

El derrocamiento del Estado Novo por los militares golpistas del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) el 25 de abril de 1974 muestra, por un lado, la debilidad de la oposición civil, con la excepción del Partido Comunista Portugués (PCP) y, por otro, el fracaso del sucesor de Salazar, Marcelo Caetano, en su intento de salvar el régimen¹. El hundimiento de las instituciones de la dictadura sin una resistencia significativa provocó un brusco giro a la izquierda en la vida política portuguesa, con importantes consecuencias para la derecha nacional². Identificada con el pasado autoritario, la derecha se vio obligada a diseñar estrategias de supervivencia basadas en contingencias históricas y políticas, de manera que su participación en la transición democrática puede clasificarse en tres periodos diferentes. Entre el 25 de abril y el 28 de septiembre de 1974 (fecha de la represión de los derechistas implicados en la manifestación de la llamada «mayoría silenciosa»), las derechas intentaron crear partidos políticos para contrarrestar la radicalización a la izquierda del proceso revolucionario con el objetivo principal de mantener -aunque por vías alternativas al integracionismo del Estado Novo- la presencia portuguesa en África, amenazada por el proceso de descolonización. A partir de 1975, en particular del 11 de marzo (fecha de la represión de los derechistas involucrados en el golpe spinolista contra la denominada «matanza de Pascua») y hasta el 25 de noviembre (contragolpe victorioso de los militares anticomunistas del MFA), los derechistas pasaron a la acción armada clandestina. La normalización del proceso de democratización con el nuevo equilibrio de poder determinado por el resultado del 25

¹ SCHMITTER, Philippe C., *Portugal: do Autoritarismo à Democracia*, Lisboa, ICS, 1999, pp. 211-212; BRAGA DA CRUZ, Manuel e RAMOS, Rui (orgs.), *Marcelo Caetano. Tempos de Transição*, Porto, Porto Editora, 2012, pp. 7-13.

² PINTO, Jaime Nogueira, *A direita e as direitas*, Carnaxide, Difel, 1996, p. 235.

de noviembre permitió a la derecha reanudar su estrategia electoral para lograr la institucionalización y la representación parlamentaria, en un intento que fue definitivamente derrotado en las elecciones legislativas del 5 de octubre de 1980.

En los momentos iniciales de la transición, los elementos más comprometidos con la dictadura sufrieron la primera oleada de represión a través de depuraciones (saneamientos), detenciones y exilios³. La derecha pasó así a ser liderada por figuras que hasta entonces habían estado en un segundo plano, procedentes del nacionalismo revolucionario neofascista, del nacionalcatolicismo mayoritariamente monárquico, de círculos militares vinculados a la defensa del Imperio por Salazar y, también, del sector económico-administrativo del régimen depuesto⁴. Los jóvenes nacionalistas revolucionarios de los años sesenta y principios de los setenta, ya con experiencia política en la oposición de derechas al gobierno liberalizador de Marcelo Caetano, fueron los más activos en conjunción con intelectuales fascistas, católicos tradicionalistas salazaristas, pero también con monárquicos antisalazaristas y republicanos sensibles a la defensa del Imperio. Desde diciembre de 1972, el punto de convergencia de estas fuerzas es la Asociación Programa, cuyos núcleos activos en diversas ciudades constituirán una importante red para la reorganización de la derecha tras el 25 de abril⁵.

Sin embargo, en los días posteriores al golpe, la derecha no se agrupó en una única organización, sino en diferentes partidos y movimientos, ubicados -en contra de su voluntad- en la extrema derecha del espectro político debido a su discurso antimarxista y a la defensa de la dimensión pluricontinental de Portugal⁶. En aquellos primeros meses, la salvaguarda de las poblaciones blancas de África frente a la entrega del poder a los independentistas marxistas, todavía se consideraba viable debido al nombramiento del general António de Spínola como presidente de la República en mayo de 1974.

La derecha más radical se dividió en dos tendencias. Una minoría rechazó de plano la nueva situación política y fundó el Movimiento de Acción Portuguesa (MAP). En junio de 1974, sus dos promotores más importantes, los intelectuales Florentino Goulart Nogueira y Rodrigo Emílio, intentaron inútilmente dar la presidencia del movimiento al antiguo rector de la Universidad de Coimbra, Guilherme Braga da Cruz, próximo a los radicales. El componente mayoritario, en cambio, consideraba irreversible el proceso

³ PINTO, Antonio Costa, «Dealing with the Legacy of Authoritarianism: Political Purge in Portugal's Transition to Democracy (1974-1976)», en Stein Ugelvik Larsen (ed.), *Modern Europe after fascism, 1943-1980s*, Nueva York, SSM-CUP, 1998, pp. 1679-1717.

⁴ MARCHI, Riccardo, «A oposição de direita à política ultramarina de Marcello Caetano», *Lusíada. Série História*, 7 (2010), pp. 521-542.

⁵ MARCHI, Riccardo, *Império, Nação, Revolução. As direitas radicais portuguesas no fim do Estado Novo (1959-1974)*, Lisboa, Texto, 2009, pp. 263-264.

⁶ MALTEZ, José Adelino, *Tradição e Revolução: uma biografia do Portugal político do século XIX ao XXI*, vol. II, Lisboa, Tribuna da História, 2005, pp. 613-614; AGUIAR, Luiz, *Livro negro da descolonização*, Braga, Intervenção, 1977, pp. 33-46.

revolucionario abierto por el golpe y utópica e indeseable cualquier tentación restauracionista. Organizados por jóvenes militantes nacionalistas de la talla de José Valle de Figueiredo y José Miguel Júdice e intelectuales como Fernando Pacheco de Amorim y gracias a la red de la Asociación Programa, estos derechistas fundaron el 26 de abril el Movimiento Federalista Portugués (MFP), que se presentó públicamente el 4 de mayo de 1974.

La derecha católica fundó dos partidos diferentes: el Partido de la Democracia Cristiana (PDC) y el Movimiento Popular Portugués (MPP). El PDC resultó de una escisión del Partido Social Demócrata Cristiano (PCSD), creado el 10 de mayo de 1974 con el objetivo de reunir a liberales y democristianos conservadores⁷. El MPP surgió el 15 de julio de 1974 de la red integralista del Círculo de Estudos Sociais Vector (CESV) y de la revista *Resistência*, de António da Cruz Rodrigues.

El 3 de mayo de 1974 se constituyó oficialmente el Partido Democrático Laborista Portugués (Partido Trabalhista Democrático Português, PTDP), partidario de la socialdemocracia antimarxista. El 25 de ese mismo mes surgió el Partido Socialdemócrata Independiente (PSDI), comprometido con la defensa del modelo liberal-capitalista para Portugal. Más relevante fue el Partido Liberal (PL), creado el 28 de mayo como una escisión del Partido Popular Monárquico (PPM), considerado demasiado progresista, aunque albergaba a la mayoría de los afiliados a la Convergencia Monárquica en democracia. Por último, el 24 de julio, antiguos miembros de la Legión Portuguesa fundaron en la ciudad de Oporto el Partido Nacionalista Portugués (PNP)⁸.

Utilizando la conceptualización politológica⁹, podemos clasificar al MAP y al PNP como formaciones de extrema derecha porque son partidos opuestos al nuevo orden posterior al 25 de abril; al MFP y al MPP como derecha radical por su deseo de influir profundamente en el nuevo orden en construcción sin subvertirlo; y a los restantes como derecha porque están interesados en integrarse en el nuevo sistema reivindicando abiertamente una identidad antimarxista. Obviamente, las fronteras entre los tres grupos y estrategias eran bastante porosas. Algunos de los protagonistas se afiliaron a los distintos partidos más por su cercanía -incluso en dictadura- a los círculos que los fundaron que por adherirse a un programa y a una estrategia políticas perfectamente definidas. Sin embargo, las diferencias aquí esbozadas son válidas a la hora de analizar la posición y actitudes de los distintos actores ubicados en este espectro.

Los partidos de derechas estaban flanqueados por publicaciones editadas durante el antiguo régimen -el *Jornal Português de Economia e Finanças* y la revista *Resistência*- o fundadas tras el golpe militar, como *Tribuna Popular* (órgano del MFP), *Tempo Novo*

⁷ «Cisão no PCSD, criação da Democracia Cristã», *Expresso*, 11 de mayo de 1974, p. 1.

⁸ MARCHI, Riccardo, *À Direita da Revolução. Resistência e Contrarrevolução no PREC*, Lisboa, Objectiva, 2020, pp. 25-118.

⁹ MUDDE, Cas, *The Far Right Today*, Cambridge, Polity, 2019.

(dirigida por José Hipólito Vaz Raposo y próxima al PL) y *Bandarra* (dirigida por Miguel Freitas da Costa y Manuel Maria Múrias).

En el verano de 1974, el paisaje político de la derecha estaba completo teniendo al Centro Democrático Social (CDS) como frontera. Autoubicado en el centroderecha y creado por sectores tecnocráticos del marcelismo, el CDS mantenía posiciones bastante difusas sobre el África portuguesa, diferenciándose así de los demás partidos a su derecha. A partir de este momento, el objetivo prioritario de la derecha fue conseguir su institucionalización definitiva participando en las elecciones para la Asamblea Constituyente del 25 de abril de 1975. Para ello, en julio del año anterior, el MFP se transformó en el Partido do Progresso (MFP/PP) y, junto con el PL y el PTDP, promovió la coalición electoral Frente Democrático Unido (FDU)¹⁰. Además, todos los partidos a la derecha del CDS -con excepción del MAP- apoyaron el frente civil y militar en torno al presidente Spínola, a pesar de que éste reconoció el derecho del África portuguesa a la independencia en un discurso pronunciado el 27 de julio de 1974¹¹.

El 28 de septiembre de 1974, el frente spinolista convocó una manifestación de la llamada «mayoría silenciosa» en apoyo al presidente de la República, acción apoyada también por la Administración norteamericana, que aún confiaba en el general Spínola, pero boicoteada por el más precavido CDS, el Partido Popular Democrático (PPD) y el Partido Socialista (PS), y denunciada como un intento de contrarrevolución por el PCP y el ala izquierda del MFA¹². La víspera de la manifestación, la izquierda revolucionaria levantó barricadas en las carreteras de acceso a la capital, asaltó las sedes del MFP/PP, del MAP y del MPP y todos ellos partidos, junto al PL y el PTDP, disueltos. Cientos de dirigentes, activistas y simpatizantes de la derecha fueron detenidos, en el caso de que no hubieran conseguido huir al extranjero¹³.

El inicio de la fase de exilio masivo se resume eficazmente en el periplo de Jaime Nogueira Pinto, en aquel momento un joven activista de derecha desde los años sesenta. A pesar del golpe del 25 de abril, Jaime Nogueira Pinto consiguió ser destinado a Angola en junio de ese año como parte de las Fuerzas Armadas portuguesas con el objetivo de establecer, al amparo del entonces gobernador Silvino Silvério Marques, una red en la capital, Luanda, en la línea de la OAS francesa¹⁴. Con la llegada del nuevo gobernador de Angola, el «almirante rojo» Rosa Coutinho, a finales de julio, Nogueira Pinto creó el Frente de Resistencia Angoleña (FRA). Después del 28 de septiembre, con una orden de detención emitida en Lisboa por el Comando Operacional Continental

¹⁰ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «A contra-revolução no PREC (1974-1975)», en João Medina (dir), *História de Portugal*, Vol. XIV, Alfragide, Clube Internacional do Livro, 1995, p. 134.

¹¹ REBELO DE SOUSA, Marcelo, *A revolução e o nascimento do PPD*, Venda Nova, Bertrand, 2000, p. 141; MOREIRA DE SÁ, Tiago, *Os Americanos na revolução portuguesa (1974-1976)*, Lisboa, Editorial Notícias, pp. 88-92.

¹² CRUZEIRO, Maria Manuela, *Costa Gomes. O último marechal*, Lisboa, Editorial Notícias, 1998, p. 252.

¹³ PEREIRA, António Maria, *A burla do 28 de Setembro*, Amadora, Livraria Bertrand, 1976, pp. 118-124

¹⁴ PINTO, Jaime Nogueira, *Jogos Africanos*, Lisboa, Esfera dos Livros, 2011, p. 21.

(COPCON), desertó de las Fuerzas Armadas, trasladándose a Sudáfrica, Brasil y finalmente España, siempre como parte de las redes clandestinas de resistencia anticomunista¹⁵.

El resultado del 28 de septiembre fue una clara señal de la fragilidad del espectro político analizado. De todos los partidos situados a la derecha del CDS, sólo resistió el PDC, que en los meses siguientes intentó aferrarse a la vida ofreciendo su liderazgo al mayor José Sanches Osório, hombre del MFA y miembro del primer gobierno provisional¹⁶. El 12 de febrero de 1975, Sanches Osório consiguió la integración del PDC en la Unión Europea de Democracias Cristianas (UEDC), así como las firmas necesarias para legalizar el partido de cara a las elecciones constituyentes del 25 de abril de 1975. El dinamismo del PDC hizo que muchos militantes, huérfanos de las organizaciones barridas por el 28 de septiembre, acudieran en masa al PDC y que el CDS, temeroso de la competencia, propusiera -a través de la UEDC- una coalición preelectoral, oficializada con el nombre de Unión de Centro y Democracia Cristiana (UCDC)¹⁷.

Las esperanzas de las derechas, sin embargo, duraron poco. Pocas semanas después sufrieron una nueva oleada de represión, esta vez debida a la acción militar del general Spínola el 11 de marzo de 1975. El desencadenante de la intentona golpista fue el rumor difundido por los servicios secretos extranjeros -aún se desconoce si españoles, franceses, soviéticos o una espuria combinación de los tres-, a través de refugiados portugueses afincados en Madrid, de una inminente operación comunista denominada «matanza de Pascua» para eliminar físicamente a centenares de cuadros partidarios del general Spínola. Dirigida por el general, la derecha militar lanzó un ataque preventivo, bombardeando una base que era bastión de la izquierda revolucionaria, con el fin de neutralizar a los supuestos responsables de la inminente matanza. La acción de Spínola fue inmediatamente condenada por los más altos mandos de las Fuerzas Armadas, que ordenaron la detención de los golpistas, obligando a muchos de ellos, incluido Spínola, a huir a España. La huida del comandante Sanches Osório provocó además el asalto a la sede del PDC y la prohibición de que el partido participara en las elecciones, de manera que ninguna de las formaciones situadas a la derecha del CDS pudo concurrir en los comicios.

Los militares implicados siempre han rechazado la acusación de que promovieron un golpe autoritario, afirmando en cambio que cayeron en una trampa tendida por la izquierda revolucionaria para liquidar a la derecha. En palabras del comandante Guilherme de Alpoim Calvão, brazo derecho de Spínola en esta acción fallida, «[el 11-M] fue todo un gran engaño, llevado a cabo a través de una cuidadosa intoxicación de noticias. De hecho, parece que todos los objetivos de la “Matanza de Pascua” (con

¹⁵ *Ibidem*, p. 27

¹⁶ OSÓRIO, José Sanches, *O equívoco do 25 de Abril*, Braga, Intervenção, 1975, p. 125.

¹⁷ AMARAL, Diogo Freitas do, *O antigo regime e a revolução. Memórias políticas (1941-1975)*, Lisboa, Bertrand, 1995, p. 333; MARCHI, Riccardo, *À Direita da Revolução...*, *op. cit.*

excepción de las eliminaciones físicas) fueron alcanzados»¹⁸. La extrema-derecha culpabilizó a los militares spinoistas del fracaso de la operación, que los comunistas aprovecharon «para aplastar físicamente a la oposición militar y excluir de las elecciones a un partido capaz de reunir un buen número de votos del centro y la derecha: el PDC».¹⁹ Sin representación oficial, el electorado afín hubo de distribuir su «voto útil» entre el CDS, el PPD y el PS, considerados los baluartes más seguros contra el avance del PCP²⁰.

El desenlace del 11 de marzo de 1975 aceleró el proceso de exilio y el paso a la clandestinidad de cientos de militantes de derecha opuestos a la radicalización izquierdista del llamado Proceso Revolucionario en Curso (PREC) entre los meses de marzo y noviembre de 1975.

Refugiados en España

En el país vecino, con el Generalísimo Franco aún vivo, se reunieron las diferentes facciones de la derecha procedentes de las sucesivas huidas: las del 25 de abril, las provocadas por la represión del 28 de septiembre y, finalmente, las realizadas a raíz del 11 de marzo. Muchos centenares de individuos de este variado entorno se dedicaron únicamente a organizar su vida privada, a la espera de que pasara la tormenta revolucionaria en Portugal para poder regresar al país, y sólo una minoría se implicó en la estructuración de organizaciones clandestinas²¹.

Según estimaciones de la derecha, entre abril de 1974 y finales de 1975, los expatriados oscilaron entre 20 000 y 30 000 y los presos políticos entre 2 000 y 4 000²². En el caso de éstos últimos, la derecha siempre destacó la desproporción entre los 80 detenidos por el régimen de Salazar, liberados de la prisión de Caxias el 27 de abril y los 2 000 encarcelados en los meses siguientes al 25 de abril por las autoridades revolucionarias²³. El mayor Sanches Osório, en su calidad de portavoz de la Junta de Salvación Nacional (JSN), cargo que ejerció hasta el 16 de mayo de 1974, llegó a declarar a la prensa que había 1 200 detenidos, de los cuales 900 eran agentes de la PIDE y 300, militantes de la Legión Portuguesa²⁴. La Comisión de Investigación de la Violencia contra los Prisioneros Sometidos a las Autoridades Militares -creada por el Consejo de la Revolución el 19 de

¹⁸ CALVÃO, Guilherme Alpoim, *De Conakry ao MDLP*, Lisboa, Intervenção, 1976, p. 145.

¹⁹ Archivo privado de Luís Fernandes, «ELP – Secção PO, nº2 – Directiva política».

²⁰ JALALI, Carlos, *Partidos e democracia em Portugal, 1974-2005*, Lisboa, ICS, 2007, p. 73.

²¹ DÂMASO, Eduardo, *A Invasão Spinoista*, Lisboa, Fenda, 1999, p. 33.

TÍSCAR, Maria José, *A Contra-Revolução no 25 de Abril*, Lisboa, Colibri, 2014, p. 175.

²² MÚRIAS, Manuel Maria, «Presos políticos», *Resistência*, nº. 115-116, 15 de diciembre de 1975, pp. 3-7.

²³ PRETO, Manuela, *Tortura depois de Abril*, Queluz, Literal, 1977, p. 15.

²⁴ CÂMARA, Maria João da, *Sanches Osório. Memórias de Uma Revolução*, Lisboa, Oficina do Livro, 2019, p. 128.

enero de 1976- contabilizó al menos 1 000 prisioneros, subrayando que se trataba de «siete veces más que al final del Estado Novo»²⁵.

Sobre el tema de los refugiados, el director de *Tempo Novo*, José Hipólito Vaz Raposo, recuerda cómo el número de portugueses en España era de unos 20 000 en agosto de 1975, de los cuales unos 18 000 se encontraban en Madrid²⁶. Francisco van Uden, dirigente del PL implicado en el 28 de septiembre, eleva la cifra a 80 000 refugiados políticos, hasta un máximo de 100 000, o más, según algunas historiografías²⁷. El número disminuyó significativa y rápidamente a partir de 1976, con la normalización del proceso de transición.

La huida a España después del 25 de abril se produjo en tres oleadas diferentes. La primera, tras el golpe militar, estuvo formada por un reducido número de altos cargos del antiguo régimen, miembros de la PIDE/DGS, incluidos los procedentes de Angola y Mozambique, legionarios y miembros de las Fuerzas Armadas que habían sido saneados²⁸. La segunda oleada, provocada por la represión del 28 de septiembre, afectó a civiles y militares del bando de Spínola y, según algunas historiografías, a algunos agentes de la PIDE/DGS que habían sido advertidos por el propio general Spínola de la imposibilidad de salvarlos tras el cambio en las relaciones de poder²⁹. La tercera oleada, provocada por el desenlace del 11-M, afectó no sólo a los militares spinolistas implicados en la intentona golpista, sino también a miles de civiles atemorizados ante la posibilidad de convertirse en objetivo político o económico de la radicalización izquierdista del PREC³⁰. En particular, se trataba de técnicos especializados, desempleados como consecuencia de quiebras de fábricas por el vendaval revolucionario, y de refugiados del extranjero, que habían sido despojados de sus bienes y también se hallaban desempleados.

La situación económica individual de cada refugiado, así como las redes personales en el exterior, determinaron la elección del lugar y las condiciones de refugio en España. Los menos pudientes encontraron asilo en Madrid, en el convento de la Residencia de Santa Zita, en el barrio de Campamento. Los más ricos se aseguraron de transferir su dinero a España con tiempo suficiente antes de que sus cuentas fueran congeladas por las autoridades revolucionarias o utilizaron sus cuentas en bancos españoles, que habían

²⁵ MARTINS, Fernando, «Fascistas, capitalistas, terroristas e reaccionários, os portugueses no exílio español (1974-1976)», en Julio Hernández Borge y Domingo L. González Lopo (eds.), *Exilios en la Europa mediterránea: Actas del Coloquio Internacional: Santiago de Compostela, 12-13 de noviembre de 2009*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2010, p. 265.

²⁶ *Idem*.

BERNARDO, Manuel Amaro, *Memórias da Revolução*, Lisboa, Prefácio, 2004, p. 397.

CARVALHO, Miguel. *Quando Portugal ardeu. Histórias e segredos da violência política no pós-25 de Abril*, Lisboa, Oficina do Livro, 2017, p. 59.

²⁷ MARTINS, Fernando, «Fascistas...», *op. cit.*

²⁸ Archivo particular José Hipólito Vaz Raposo, «Portugueses exiliados em Espanha», p. 1.

²⁹ TÍSCAR, Maria José, *A Contra-Revolução...*, *op. cit.*

³⁰ MARTINS, Fernando, «Fascistas...», *op. cit.*

sido abiertas antes de la revolución. Al principio pernoctaban en hoteles de los alrededores de la Gran Vía y luego alquilaban casas en los nuevos barrios en torno a la Plaza de Castilla. Uno de los mayores centros de concentración de refugiados portugueses adinerados fue el rascacielos Torre Renta, en el número 41 de la calle Capitán Haya.

Los refugiados de las regiones del Alentejo y el Algarve evitaron Madrid, prefiriendo lugares más cercanos a la frontera como Huelva, Sevilla, Badajoz y Cáceres. Del mismo modo, los refugiados del norte de Portugal se instalaron en Galicia, principalmente en Vigo, donde incluso compraron pisos³¹.

En general, los refugiados tuvieron una vida muy difícil, debido al elevado coste de la vida en España en comparación con Portugal. Los trabajadores portugueses especializados también sufrieron dificultades para superar el proteccionismo del mercado laboral español, a pesar de la mayor industrialización del país respecto del más reducido tejido empresarial portugués. Pocos refugiados permanecieron en España tras el fin del PREC, ya fuera porque habían hecho carrera en empresas españolas o porque habían creado sus propias empresas, principalmente en Galicia o en la provincia de Badajoz. En la mayoría de los casos, los refugiados tuvieron que aceptar trabajos inferiores a su formación, como empleados domésticos, camareros u otros trabajos en restauración y hostelería, traductores y obreros fabriles. Los sectores con mayor empleabilidad fueron, en Madrid, la gran distribución alimentaria, el turismo, la construcción, los talleres de precisión y la importación-exportación; en Sevilla, la petroquímica y el comercio; en Badajoz, la agroindustria.

Estas dificultades llevaron a muchos refugiados a abandonar España para trasladarse a Brasil. Emblemáticos de esta situación fueron los casos de tres refugiados de la derecha. El comandante Jaime Zúquete da Fonseca, que participó en el 11-M, recuerda que le fue relativamente fácil obtener un contrato como piloto civil en Brasil gracias a los contactos del empresario Carlos Lacerda, próximo a la derecha portuguesa³². Por otro lado, el director de *Tempo Novo*, José Hipólito Vaz Raposo, huido tras el 11-M, rememora que sólo encontró trabajo en Madrid en una empresa de publicidad con un sueldo justo para sobrevivir, ya que sus cuentas bancarias en Portugal habían sido congeladas por las autoridades revolucionarias³³. Del mismo modo, el intelectual salazarista Eduardo Freitas da Costa tropezó con muchas dificultades para encontrar trabajo, a pesar de su estrecha amistad con el subdirector de Radio Nacional de España, José Luís Echarri³⁴.

Las diferentes estrategias para huir del PREC también influyeron en la composición de las familias que llegaron a España. En algunos casos las familias decidieron dividirse: los

³¹ CARVALHO, Miguel, *Quando Portugal Ardeu...*, op. cit.

³² ZÚQUETE DA FONSECA, Jaime, Entrevista con el autor, 25 de abril de 2018.

³³ Archivo particular José Hipólito Vaz Raposo, «Carta a Sérgio e Maria Augusta de 15 de julio de 1975».

³⁴ FREITAS DA COSTA, Miguel, Entrevista con el autor, 1 de junio de 2018.

hombres se quedaron trabajando en Portugal y las mujeres y los niños se trasladaron al país vecino para evitar el ambiente caótico de la revolución, especialmente los disturbios en las escuelas. En otros, los maridos se fueron a trabajar a España, temiendo órdenes de detención, mientras que las mujeres y los hijos se quedaron en Portugal³⁵. A pesar de la consistencia de las cifras, la emigración política portuguesa a España involucró sobre todo a la burguesía media, media-alta y alta, que la bibliografía identifica como «industriales, agricultores, banqueros, profesionales liberales, altos funcionarios, profesores universitarios»³⁶. El refugiado José Hipólito Vaz Raposo evoca cómo «la mayoría de los refugiados procedían de capas de portugueses relativamente acomodados económicamente en Portugal»³⁷. Junto a ellos, coexistieron otras dos categorías de refugiados: por un lado, «un número considerable de inadaptados que no tenían nada que ver con la política» y, por otro, «los “conspiradores” que buscaban casas oscuras y callejones estrechos, evitaban toda socialización y utilizaban un código en sus conversaciones, seguramente a causa de las “delaciones”»³⁸.

Una vez llegados a España, los refugiados podían contar con sus compatriotas a partir de las redes personales de contactos ya establecidas. Los militares y civiles implicados en los atentados del 28 de septiembre y del 11 de marzo se apoyaron en la red de apoyo construida en Madrid por cuadros dirigentes del Estado Novo que ya se encontraban allí, o en determinados círculos e instituciones franquistas, en particular los servicios secretos. Francisco van Uden, por ejemplo, recuerda que su primo, el príncipe Juan Carlos de Borbón, le puso en contacto con la Dirección General de Seguridad (DGS) y la Guardia Civil para organizar la acogida de los portugueses que cruzaban la frontera con España por Vigo, Vilar Formoso, Caia y Badajoz y ayudar a las autoridades españolas preocupadas por detectar posibles infiltrados comunistas entre los refugiados³⁹.

Entre los franquistas, los más activos en el apoyo a los portugueses fueron el banquero José María Aguirre Gonzalo, Nicolás Franco, Pilar Primo de Rivera, Alfonso Osorio, Juan Calvo de Mora y Ramón García de Blanes, estos dos últimos casados con las ciudadanas portuguesas Maria Inácia Brito e Cunha y Maria do Carmo Burnay de Vilhena, respectivamente⁴⁰. En general, las autoridades españolas acogieron a los refugiados con la condición de que respetaran las leyes del país y no cuestionaran la «estricta neutralidad política» de España⁴¹. Por otro lado, las autoridades toleraron infracciones menores como, por ejemplo, no respetar los plazos legales de estancia en territorio nacional y utilizar coches con matrícula extranjera. Sintomático de la prudencia de las autoridades españolas es el hecho de que pusieran bajo vigilancia al propio general

³⁵ Archivo particular José Hipólito Vaz Raposo, «Portugueses exiliados em Espanha», p. 4.

³⁶ MARTINS, Fernando, «Fascistas... », *op. cit.*

³⁷ Archivo particular José Hipólito Vaz Raposo, «Portugueses exiliados em Espanha», p. 7.

³⁸ *Idem.*

³⁹ BERNARDO, Manuel Amaro, *Memórias...*, *op. cit.*

⁴⁰ TÍSCAR, Maria José, *A Contra-Revolução...*, *op. cit.*

⁴¹ MARTINS, Fernando, «Fascistas...», *op. cit.*

Spínola cuando aterrizó en helicóptero en la base aérea de Talavera La Real, huyendo de Portugal, el 11 de marzo de 1975, y le obligaron a abandonar el país con destino a Brasil el 14 de marzo, a fin de evitar cualquier incidente diplomático con Portugal⁴². Entre los funcionarios del régimen de Salazar más activos en el apoyo a los refugiados se encontraban los inspectores de la PIDE/DGS José Manuel da Cunha Passo y Agostinho Barbieri Cardoso, el exministro Manuel Cotta Dias, el ex diputado Américo Cortez Pinto y el profesor Pedro Soares Martínez.

Con el fin de apoyar a los refugiados, portugueses y españoles colaboraron para crear la Fundación Nuestra Señora de Fátima, con sede en un despacho de la décima planta de las Torres de Madrid, en Plaza de España, y con oficinas en Sevilla, Vigo, Badajoz y Cáceres. La fundación, impulsada por Beatriz Tornos Zubiría, Magdalena Toro Delgado, Rafael de Medina y Villalonga, Rafael de Atienza y Medina y Jesús Alonso de Noriega, se financió principalmente con fondos españoles, aunque fue dirigida por portugueses. Su director era el decorador Duarte Pinto Coelho y la presidenta de honor, la Infanta Doña Pilar de Borbón. Según Hipólito Vaz Raposo, la idea de la Fundación se remontaba a abril de 1974 y en octubre del año siguiente contaba con 1 500 000 pesetas depositadas en una cuenta del Banco Occidental. El dinero procedía de donaciones y aportaciones mensuales de empresas portuguesas. Sin embargo, el informe de la Fundación de abril-julio de 1975 reconocía la escasez de donativos y sus negativas repercusiones sobre la cuantía de la ayuda prestada:

La modestia de las cifras es significativa: refleja la generosidad de unos pocos y la indiferencia de muchos. Queda algo por hacer, y aún se puede hacer mucho. No faltarán críticas por el limitado alcance de estas actividades. La Fundación no ha acaparado nada, ni tiene un balance. Lo que tiene, lo gasta como puede y como cree conveniente⁴³.

Hasta el verano de 1975, la Fundación había auxiliado a unos 590 portugueses -incluidos los agentes de la PIDE/DGS que se fugaron de la cárcel de Alcoentre el 29 de junio de 1975- con alojamiento, ropa y alimentos por un montante total de 800 000 pesetas. El informe proporciona cifras desiguales. El documento impreso muestra un número bastante reducido de intervenciones: 210 personas registradas, 104 con asistencia médica, 24 colocadas, 28 familias con ayuda económica. Junto a las cifras impresas, se enumeran a mano otros números: 60 familias y 80 individuos realojados, 37 niños a los que se había concedido un servicio de guardería y escuela primaria, 320 individuos con asistencia médica gratuita garantizada por la Cruz Roja Española. En cuanto a los gastos, 333 000 pesetas se destinaron a ayudas económicas directas, 41 846,50 pesetas a la apertura de las oficinas de Sevilla, Cáceres, Vigo y Badajoz, 28 829,40 pesetas a gastos

⁴² RODRIGUES, Luís Nuno, «António de Spínola no exílio: a estadia no Brasil», *História (São Paulo)*, 33 (1), 2014, pp. 66-96; TÍSCAR, Maria José, *A Contra-Revolução...*, *op. cit.*

⁴³ Archivo particular José Hipólito Vaz Raposo, «Fundación de Nuestra Señora de Fátima. Actividades durante el período abril-junio de 1975».

de oficina, 626,30 pesetas a medicamentos, 152.626 pesetas a la escuela, así como 400 000 pesetas a gastos de la fundación⁴⁴.

La lucha armada desde España

Sólo una pequeña parte de los miles de portugueses refugiados en el país vecino emprendió acciones armadas clandestinas. Esta minoría formó dos organizaciones distintas: el Movimiento Democrático de Liberación de Portugal (MDLP) y el Ejército de Liberación de Portugal (ELP). Como recuerda un testigo directo de los círculos clandestinos en España, tanto el MDLP como el ELP «surgieron del “gonçalvismo” como la sangre surge de un golpe»⁴⁵. La derecha siempre ha considerado los cuatro gobiernos provisionales del coronel Vasco Gonçalves, durante el PREC, como el periodo más agudo del intento comunista de instaurar una dictadura en Portugal.

En el transcurso de esos meses, la existencia de estas dos organizaciones multiplicó los rumores sobre la inminente invasión de Portugal desde España por un ejército de contrarrevolucionarios del que también formaban parte anticomunistas extranjeros⁴⁶. Estos rumores fueron objeto, por ejemplo, de un reportaje publicado en la revista *Cambio16* el 21 de noviembre de 1975, en el que se revelaba la estructura del MDLP y del ELP, así como el supuesto golpe conjunto que se estaba preparando.

Los testimonios de militantes activos en estas redes son controvertidos y, en algunos casos, tienden a redimensionar la capacidad operativa de las dos organizaciones. El capitán Hugo Maia (seudónimo), operativo del MDLP, afirmó que la organización contaba con 85 000 miembros, 30 000 de los cuales estaban preparados para la acción armada⁴⁷. José Luís Andrade, un joven cuadro del MFP/PP que se afilió al MDLP en Madrid, ha recordado hoy que las cifras de miles de militantes son pura imaginación. Según su testimonio, uno de los centros de formación del MDLP, situado en los montes cercanos a Burgos y conocido como el «Nido del Águila», era frecuentado por una docena de personas de entre 17 y 70 años, dirigidas por el septuagenario exlegionario Antonio de Sevres⁴⁸. José Hipólito Vaz Raposo comparte esa apreciación y subraya que la idea de una invasión armada de Portugal desde Madrid fue siempre una fantasía debido a la falta de un número mínimo de portugueses dispuestos a participar en la operación. A su juicio, en el momento álgido de la presencia portuguesa en España, de los 20 000 refugiados únicamente 2 000 podrían haber participado en una guerra, aunque fueran «hombres de aptitud y motivación operativa cuestionables»⁴⁹.

⁴⁴ *Idem*.

⁴⁵ DUGOS, Carlos, *MDLP, ELP – o que são?*, Alfragide, Ed. Acrópole, 1976, p. 41.

⁴⁶ CARVALHO, Miguel, *Quando Portugal Ardeu...*, *op. cit.*

⁴⁷ JORGE, Álvaro y MAIA, Hugo, *Nós acusamos o M.D.L.P. ! Vida, morte e ressurgimento da Resistência Nacional*, Porto, s/e, 1976.

⁴⁸ ANDRADE, José Luis, Entrevista con el autor, 21 de abril de 2018.

⁴⁹ Archivo particular José Hipólito Vaz Raposo, «Informação completa acerca do MDLP, ELP e outros agrupamentos. Existiram? Ainda existem? Têm força? O que pretendiam?», p. 1.

El gobierno español, por otra parte, estaba abierto a recibir refugiados, pero nunca habría concedido el margen de maniobra necesario para que redes clandestinas extranjeras llevaran a cabo una invasión armada de Portugal desde su territorio. Así pues, la idea de un ejército de refugiados listo para invadir Portugal se originó en la prensa sensacionalista portuguesa y extranjera mediante la manipulación de pruebas empíricas como fotografías de fincas utilizadas como campos de entrenamiento militar, camiones supuestamente fletados para transportar tropas o reuniones preparatorias de la invasión. José Hipólito Vaz Raposo admite que había personas en España durante el PREC que estaban interesadas en revertir la situación portuguesa mediante la fuerza por razones ideológicas, económicas o en venganza por la persecución que habían sufrido. Estas personas en Madrid, sin embargo, constituían la cúspide de la organización contrarrevolucionaria en tanto que la base permaneció siempre en territorio portugués, donde actuaba ocasionalmente. Por esta razón nunca hubo efectivos ni medios suficientes para organizar tropas de choque que pudieran ser transportadas a Portugal en caso de un levantamiento popular en territorio nacional⁵⁰. Los planes presentados por el general Spínola a las autoridades estadounidenses y brasileñas acerca de tropas aerotransportadas concentradas en las Azores y Madeira con la ayuda de los movimientos independentistas locales, así como las informaciones recibidas al respecto por el servicio de inteligencia militar portugués, DINFO, fueron siempre utopías carentes de base material.

La improbabilidad de la invasión no disminuyó el impacto de la acción armada desplegada por las dos organizaciones clandestinas desde territorio español y con sus dirigentes refugiados en España, Brasil y, en menor medida, Francia. Entre los meses de mayo de 1975 y marzo de 1976, la actividad armada de ambas se materializó en 405 acciones terroristas, entre las que se incluían asaltos a sedes políticas, incendios provocados, agresiones físicas y detonación de bombas. El 34% de las acciones terroristas se realizaron contra el PCP, que sufrió más de un centenar de asaltos a sus sedes sólo en el período julio-noviembre de 1975, en tanto que más del 70% se concentraron en el norte del país, gracias a que los derechistas supieron aprovechar el arraigado sentimiento anticomunista en un tejido social formado por notables locales, pequeños propietarios, artesanos y comerciantes alarmados por los programas de colectivización de la izquierda revolucionaria⁵¹.

La radicalización del proceso de transición y el aumento de la represión favorecieron la expansión y mejora de la capacidad organizativa y operativa de las redes clandestinas. A ello contribuyó también la fragmentación del MFA entre los partidarios de Otelo

⁵⁰ DÂMASO, Eduardo, *A Invasão Spínolista...*, op. cit.

⁵¹ VV. AA., *Dossier Terrorismo*, Lisboa, Edições Avante!, 1977, pp. 28-31.

GALLERI, Marco, «Il Portogallo dei garofani: rivoluzione, controrivoluzione e normalizzazione (1974-1976)», en *Storia e Futuro - Rivista di storia e storiografia*, 17, junio de 2008, p. 9.

CEREZALES, Diego Palacios, «Um caso de violência política: o “Verão quente” de 1975», en *Análise social*, vol. XXXVII, 2003, pp. 1143-1146.

Saraiva de Carvalho, hombre fuerte del COPCON, los seguidores del primer ministro Vasco Gonçalves, próximos al PCP, y los alineados con Ernesto Melo Antunes y su Grupo de los Nueve, reacios a la izquierda revolucionaria. El jefe de la 5ª División, João Varela Gomes, por ejemplo, reconoce que, en el verano de 1975, la acción armada de la derecha dirigida desde España aprovechó la permisividad del comandante de la Región Militar Centro, Manuel Franco Charais -miembro clave del Grupo de los Nueve- para extenderse a la Región Militar Norte, donde la resistencia del comandante Eurico Corvacho -próximo al PCP- fue derrotada en agosto de 1975⁵².

El cambio favorable en las relaciones de poder en el llamado «verano caliente» de 1975, facilitó que los responsables de las dos organizaciones clandestinas en España colaborasen con otras redes similares radicadas en Portugal -como el Plan Maria da Fonte, creado por el editor Waldemar Paradela de Abreu, Jorge Jardim y Sanches Osório, en conjunción con la jerarquía católica-, pero también con cuadros locales de los mayores partidos opuestos al PCP: PS, PPD y CDS⁵³. El amplio frente anticomunista contó con el apoyo de los aliados occidentales, principalmente Estados Unidos y Gran Bretaña, que apostaron progresivamente por la estrategia del líder socialista Mário Soares, marginando al general Spínola⁵⁴. Sin embargo, no se puede afirmar, como hizo la prensa comunista de la época, la existencia de «una organización contrarrevolucionaria nacional» con «un mando centralizado de la contrarrevolución», ya que las diferentes organizaciones y personalidades siempre adolecieron de un alto grado de disensiones internas, desconfianza mutua y competencia recíproca⁵⁵.

El MDLP fue fundado a principios de mayo de 1975 por los militares spinolistas implicados en el 11 de marzo de 1975 y ahora refugiados en su mayoría en España y Brasil, entre los que se encontraban el comandante Guilherme de Alpoim Calvão y el mayor José Sanches Osório⁵⁶. La organización también estaba formada por militantes del MFP/PP, cuyos cuadros dirigentes, como Fernando Pacheco de Amorim, su sobrino Diogo Pacheco de Amorim, José Valle de Figueiredo, José Miguel Júdice, António Marques Bessa y Luís Sá Cunha -todos refugiados en Madrid- integraban el comité político de la organización⁵⁷.

Además del Comité Político coordinado por Pacheco de Amorim, la estructura del MDLP comprendía el mando operativo en Madrid, dirigido por el comandante Calvão; la oficina de relaciones exteriores, dirigida, en París, por el mayor Sanches Osório; la sección

⁵² CERQUEIRA, Armando, *Revolução e Contra-Revolução em Portugal (1974-1975)*, Lisboa, Parsifal, 2015, p. 351.

⁵³ PARADELA DE ABREU, Waldemar, *Do 25 de Abril ao 25 de Novembro*, Lisboa, Intervenção, 1983, p. 116.

⁵⁴ SIMAS, Nuno, *Portugal clasificado. Documentos secretos norte-americanos (1974-1975)*, Lisboa, Alethêia, 2008, pp. 233-235; VV. AA., *Dossier terrorismo...*, op. cit.

⁵⁵ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «A contra-revolução no PREC...», op. cit.

⁵⁶ RODRIGUES, Luís Nuno, *Spínola - Biografia*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2010, p. 571.

⁵⁷ HORTELÃO, Rui et al., *Alpoim Calvão Honra e Dever. Uma quase biografia*, Porto, Caminhos romanos, 2012, p. 373.

responsable de los Territorios de Ultramar, dirigida por el teniente-coronel Gilberto Santos e Castro; el servicio de informaciones, dirigido por Jorge Braga y la Red de Acción Interior (RAI), dirigida por el comandante Morais Jorge, encargada de las acciones armadas en el interior de Portugal.

Presidido por el general Spínola, el MDLP pretendía organizar fuerzas de derecha para alentar acciones guerrilleras en territorio nacional y fomentar la insurrección popular desde el punto de vista militar y, desde el punto de vista político, promover la expulsión de los comunistas del gobierno provisional e instaurar una democracia de corte occidental. El MDLP fue financiado por grupos económicos portugueses vinculados al régimen de Salazar, por miembros de la comunidad portuguesa en el exilio y por gobiernos extranjeros temerosos de que Portugal cayera en la órbita soviética⁵⁸.

Entre la estructura civil y militar del MDLP en España, esta última fue sin duda la más importante y en ella ejerció un papel relevante, aunque controvertido, su jefe en España, el comandante Guilherme de Alpoim Calvão. En el seno del MDLP, el comandante Calvão fue criticado por la excesiva centralización de poderes y por la gestión de la información con los medios de comunicación portugueses, especialmente a raíz de que revelara la base del MDLP en Madrid en septiembre y octubre de 1975, así como por exponer la composición interna de la organización y alimentar rumores sobre la invasión de Portugal por el MDLP desde España hasta la Navidad de 1975⁵⁹. Según José Hipólito Vaz Raposo, las entrevistas de Calvão con los medios de comunicación fueron «un éxito desde el punto de vista periodístico y un fracaso desde el punto de vista del movimiento», ya que tuvieron negativas repercusiones para la credibilidad del general Spínola entre las bases de la organización, los simpatizantes internacionales y sus financiadores lusos. El comandante Calvão fue, asimismo, protagonista de las operaciones más famosas del MDLP en España: en particular, el transporte de Túnez a Cádiz de 2 000 fusiles *Mauser* y 500 000 cartuchos de munición que le fueron entregados por el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) cuando viajó a Ambriz (Angola) en septiembre de 1975. Las armas, recogidas por un equipo dirigido por Calvão, llegaron a Tuy el 2 de diciembre de 1975 bajo la supervisión de la Guardia Civil y la DGS españolas, sin interferencia alguna del ministro del Interior, Manuel Fraga Iribarne, que había sido avisado por el empresario portugués y simpatizante del MDLP Manuel Bulhosa. Más de 1 000 fusiles de este lote fueron presuntamente introducidos en Portugal por la red del MDLP y distribuidos a los centros de la organización a lo largo de la frontera en una operación que, al igual que las anteriores, estuvo envuelta en la polémica. Según el comandante Jaime Zúquete da Fonseca, los derechistas la percibieron como un negocio de Calvão, ya que los fusiles, supuestamente de fabricación portuguesa, habían sido vendidos a la República del Congo y, por tanto, recomprados por el MDLP con la intermediación del empresario Miguel Quina. Por otro lado, el capitán Hugo Maia afirma

⁵⁸ RODRIGUES, Luís Nuno, *Spínola...*, *op. cit.*

⁵⁹ Archivo privado José Hipólito Vaz Raposo, «Informação...», *op. cit.*, p. 9.

que los fusiles y la munición de Calvão nunca llegaron a los operativos en Portugal. El propio comandante Calvão afirmó que, a raíz del 25 de noviembre, las armas simplemente fueron «entregadas a las autoridades españolas»⁶⁰.

El ELP, por su parte, surgió en enero de 1975 por iniciativa de elementos de la derecha más extrema refugiados en España en las primeras semanas que siguieron al golpe del 25 de abril y cuyas filas se vieron engrosadas por la oleada de refugiados del 28 de septiembre de ese mismo año⁶¹. Con su centro de mando en Madrid, el ELP se estructuró en territorio portugués a través de células locales formadas por unos pocos elementos, en una estructura piramidal y compartimentada para proteger la red contra la represión de individuos o el desmantelamiento de una de las células.

En España, las relaciones previas de estos militantes radicales con las autoridades franquistas y los círculos neofascistas europeos facilitaron la estructuración del ELP⁶², cuyos fundadores cooperaron con secciones de los servicios secretos españoles y con ultraderechistas extranjeros refugiados en España, en particular los italianos de Ordine Nuovo y Avanguardia Nazionale y los franceses de Aginter Press, agencia de prensa que operaba como tapadera de una red internacional creada por la OAS a finales de los años sesenta en Lisboa al amparo del régimen de Salazar⁶³.

Al igual que el MDLP, la red clandestina del ELP en Madrid adolecía de debilidades estructurales, hasta el punto de que su existencia fue revelada públicamente el 23 de marzo de 1975, -apenas tres meses después de su fundación- tras la detención de 12 militantes que trabajaban en la clandestinidad y la difusión a los medios de comunicación de una reunión en Salamanca entre sus principales miembros, entre los que se encontraba el portugués José Rebordão Esteves Pinto (uno de los fundadores del MAP), el francés Yves Guerin-Serac (director de Aginter Press) y el estadounidense Jay Sablonsky, activo en las redes internacionales de ultraderecha por cuenta de la CIA⁶⁴. Semejante composición, hizo del ELP la organización madrileña más controvertida entre los refugiados con actividad clandestina, como reflejan los testimonios del mayor Sanches Osorio, quien lo definió como «un movimiento fascista antidemocrático [...] dirigido por pseudoiluminados de tendencia cripto-nazi» y del editor Waldemar Paradelo de Abreu, para el que se trataba de un grupo pequeño que sostenía planes fantasmagóricos y cuyas reuniones consistían en poco más de media docena de individuos alrededor de una mesa⁶⁵.

⁶⁰ AVILLEZ, Maria João, *Do Fundo da Revolução*, Lisboa, Público, 1994, p. 106.

⁶¹ DUGOS, Carlos, *MDLP, ELP...*, *op. cit.*

⁶² DELLE CHIAIE, Stefano, *L'Aquila e il Condor*, Milán, Sperling & Kupfer, pp. 135-136.

⁶³ JESUS, José Duarte de, *A guerra secreta de Salazar em África*, Alfragide, D. Quixote, 2012, pp. 77-95; SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «A contra-revolução...», *op. cit.*

⁶⁴ VV. AA., *Dossier terrorismo...*, *op. cit.*

⁶⁵ PARADELA DE ABREU, Waldemar, *Do 25 de Abril...*, *op. cit.*

Los recuerdos menos inflamados de los ultraderechistas españoles y extranjeros que pasaron un tiempo en Madrid junto a clandestinos del ELP nos permiten comprender cuál era por entonces el ambiente en que se desenvolvían los radicales lusos. El español Ernesto Milá, miembro de la red de apoyo portuguesa, rememora que el entorno de los refugiados portugueses estaba formado por «periodistas, políticos demasiado comprometidos con el régimen de Salazar, antiguos miembros de la policía política (PIDE), burgueses inofensivos y aterrorizados que huían del caos lusitano, retornados de las colonias y, por supuesto, reexiliados de la OAS»⁶⁶. El neofascista italiano de Avanguardia Nazionale en Madrid, Vincenzo Vinciguerra, describe a los clandestinos portugueses como parte de «un medio voluntarista, como lo son probablemente todos los grupos de refugiados que viven de esperanzas ilusorias y se pasan el día trazando planes casi siempre irrealizables»⁶⁷.

Los militantes del ELP, por su parte, no escatimaron críticas a sus competidores, especialmente a los miembros MDLP, llegando a definir al general Spínola como «un agente provocador en relación con la derecha»⁶⁸. De hecho, la táctica del ELP siempre fue bastante contradictoria, de manera que en algunos de sus documentos se afirma la necesidad de «prever la colaboración con todas las fuerzas que permitan lograr el derrocamiento del comunismo lo más rápidamente posible» y, al mismo tiempo, el rechazo rotundo a «cualquier compromiso con los partidos llamados “moderados”, fueran antimarxistas o no»⁶⁹. A pesar de representar la organización más próxima al régimen depuesto, el ELP reconoció el desgaste del Estado Novo y la traición final de sus élites políticas y en uno de los primeros documentos elaborados en España, declaró que no quería restaurar «el antiguo régimen [que] quebró»⁷⁰. En el comunicado hecho público el 6 de enero de 1975, el ELP afirmaba:

En los últimos veinte años del régimen depuesto, la revolución que estalló con el 25 de abril fue llevada a cabo paciente y pertinazmente, con tal éxito que ni siquiera para la ocupación efectiva de los centros de decisión y poder fue necesario añadir mucho a la profunda labor ya realizada en todos los sectores de la vida nacional [...] El régimen depuesto no ha sido derrocado. Lleva mucho tiempo muerto y pudriéndose⁷¹.

Así, el ELP se limitó a realizar llamamientos genéricos para el rescate de la independencia nacional, en su molde pluricontinental, degradada y amenazada por la ofensiva marxista. A diferencia del MDLP, rechazó el modelo democrático e insistió en la necesidad de la lucha violenta para invertir el camino revolucionario emprendido por las

⁶⁶ MILÁ, Ernesto, *Ultramemórias*, Barcelona, Eminves, Vol. I, 2012, p. 21.

⁶⁷ VINCIGUERRA, Vincenzo, Carta al autor, 3 de julio de 2011.

⁶⁸ Archivo privado de Luís Fernandes, «ELP. Secção PO nº 1. Directiva Política, enero de 1975»

⁶⁹ *Idem*.

⁷⁰ *Idem*.

⁷¹ Archivo privado Luís Fernandes, «Proclamação do Exército de Libertação Português (E.L.P.)», 6 de enero de 1975».

nuevas autoridades portuguesas⁷². El ELP siguió atentamente la oleada popular de acciones anticomunistas efectuadas en el norte de Portugal durante el verano de 1975 y en su periódico clandestino *Libertação* -del que se publicaron sólo dos números correspondientes a los meses de julio y agosto de ese mismo año- saludaba «fraternalmente a toda la Iglesia resistente y combatiente de Portugal, hermanos en la lucha en defensa de todas las libertades, y no sólo las religiosas, que son patrimonio histórico de un Portugal libre y cristiano»⁷³. Las células del ELP operativas en Portugal aplicaron la estrategia diseñada por el mando central en Madrid, entrenando a civiles anticomunistas en las técnicas de la guerra subversiva, promoviendo una campaña permanente de agitación y propaganda y multiplicando los ataques a los símbolos del PCP y del MFA⁷⁴.

Es difícil cuantificar con precisión las acciones armadas atribuibles al MDLP y al ELP, entre otras cosas porque las dos siglas fueron utilizadas libremente por muchos activistas anticomunistas en Portugal no vinculados oficialmente a ninguna de las dos organizaciones

La incapacidad del gobierno de Vasco Gonçalves para controlar la ofensiva armada y el agravamiento de la tensión entre las distintas facciones del MFA condujeron al nombramiento del almirante José Pinheiro de Azevedo al frente del gobierno provisional en septiembre de 1975, con un claro giro a la derecha en las relaciones de poder. Esto precipitó a Portugal a una nueva fase golpista, esta vez liderada por la izquierda revolucionaria civil y militar, que, el 25 de noviembre de 1975, ocupó algunas bases militares, encaminándose hacia un levantamiento armado general. El golpe fue aplastado por las tropas especiales -los Commandos- del coronel Jaime Neves, punta de lanza de la facción anticomunista del MFA, próxima al Grupo de los Nueve, con la bendición de los aliados occidentales⁷⁵.

El 25 de noviembre sigue siendo controvertido en la memoria histórica portuguesa: los perdedores lo consideran un «golpe militar en el marco de un proceso contrarrevolucionario».⁷⁶ Los vencedores, en cambio, lo consideran la fecha de «la afirmación de la democracia pluralista y multipartidista»⁷⁷. Entre los vencedores anticomunistas, algunos la reconocieron como una peligrosa oportunidad ofrecida a la derecha, que, por otra parte, siempre lamentó los bloqueos impuestos a la derecha tras el redimensionamiento del PCP y la neutralización de la zona situada a su izquierda⁷⁸.

⁷² Archivo particular Luís Fernandes, «ELP – Directiva Geral de Organização nº 1».

⁷³ «Católicos pela Liberdade», *Libertação*, nº 2, septiembre de 1975, p. 1.

⁷⁴ «Cada Português deve ser um Combatente», *Libertação*, nº1, agosto de 1975, p. 4; «O nosso combate», *Libertação*, nº 1, agosto de 1975, p. 1.

⁷⁵ MOREIRA DE SÁ, Tiago, *Os Americanos,...*, op. cit.

⁷⁶ CUNHAL, Álvaro, *A verdade e a mentira na Revolução de Abril*, Lisboa, Ed. Avante!, 1999, p.213

⁷⁷ SOARES, Mário, *Breve reflexão sobre o 25 de Novembro*, 2 de diciembre de 2010, Fuente: https://fmsoaresbarroso.pt/mario_soares/textos/textos_ms/002/398.pdf [24/09/2024].

⁷⁸ CORREIA, Pedro Pizarat, *Questionar Abril*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1994, pp. 150-158.

Los más críticos en este sentido fueron los militantes del MDLP y del ELP que supuestamente se movilizaron el 25 de noviembre, procedentes de España e integrados en la estructura de la Asociación de Commandos, creada por el comandante Vítor Ribeiro, o en las estructuras militares derechistas del general António Soares Carneiro o del general Tavares Monteiro. José Carlos Craveiro Lopes, por ejemplo, recuerda la frustración de los agentes del ELP que habían cruzado la frontera por Badajoz y Elvas y que regresaron a Madrid al comprobar que las operaciones militares no habían liquidado definitivamente al PCP.⁷⁹ De hecho, el abatimiento de los operativos en España era anterior al 25 de noviembre. Miguel Freitas da Costa, militante del ELP en Madrid, recuerda cómo la independencia de Angola el 11 de noviembre de 1975 ya había hecho ver a muchos miembros en España que era inútil seguir luchando por una causa ya perdida: la dimensión pluricontinental de Portugal. Así, la organización comenzó a disolverse sin una orden de la cúpula, sino a través de un proceso autónomo en el que algunos regresaron individualmente a Portugal y otros permanecieron en España, ya con vistas a reconstruir una vida personal al margen de la militancia política⁸⁰. El mayor Sanches Osório recuerda también varias iniciativas individuales de miembros anticomunistas del MFA, incluso antes del contragolpe del 25 de noviembre, para convencer a la dirección de las organizaciones clandestinas en España de que debían abandonar la lucha armada. En particular, Osório menciona una reunión que mantuvo en París con el jefe de gabinete del miembro del Consejo de la Revolución Vítor Alves, dedicada al MDLP⁸¹. El resultado del 25 de noviembre aceleró así un proceso ya en marcha para promover el retorno de los refugiados al extranjero a cambio de la protección política de los operativos. El proceso no fue inmediato: en diciembre de 1975, el general Spínola viajó a España desde París para reorganizar la estructura del MDLP con vistas no a una insurrección armada, sino a vigilar la normalización de la situación portuguesa. Las autoridades españolas, sin embargo, ya no estaban dispuestas a soportar las aventuras del general Spínola y esta vez lo expulsaron oficialmente del territorio nacional.⁸² Ante los gobiernos europeos, la credibilidad del general empeoró aún más en marzo de 1976, cuando el periodista alemán Günter Wallraff consiguió engañar a los activistas del MDLP en Madrid, José Valle de Figueiredo y Luís Oliveira Dias, para que llevaran a Spínola a Alemania para un falso suministro de armas a su organización. Al caer en la trampa, Spínola se vio finalmente obligado a disolver oficialmente el MDLP en abril de 1976.

En el caso del ELP, la disolución de la estructura de cúpula y de base es menos formal, pero también implica acuerdos con las autoridades portuguesas. El cuadro del ELP José Carlos Craveiro Lopes, por ejemplo, recuerda su regreso a Lisboa desde Madrid en

PINTO, Jaime Nogueira, *A direita...* op. cit.

⁷⁹ LOPES, José Carlos Craveiro, Entrevista con el autor, 25 de abril de 2017.

⁸⁰ FREITAS DA COSTA, Miguel, Entrevista con el autor, 1 de junio de 2018.

⁸¹ CÂMARA, Maria João da, *Sanches Osório ...*, op. cit.

⁸² RODRIGUES, Luís Nuno, «António de Spínola no exílio...», op. cit.

septiembre de 1976 junto a José Rebordão Esteves Pinto, en un coche que transportaba las armas de la organización, habiendo obtenido garantías previas de los militares -en particular, de algunos miembros de la Comisión de Investigación de la Violencia contra los Presos Sometidos a la Autoridad Militar- de que podría cruzar la frontera sin mayores problemas. De hecho, le sellaron el pasaporte para regularizar su entrada ilegal en España en 1975⁸³.

El final de la lucha armada aceptado por la dirección de las dos organizaciones clandestinas en Madrid provocó reacciones negativas en varios operativos. Continuaron sus actividades terroristas durante los dos años siguientes, hasta principios de la década de 1980, como lobos solitarios que ya no se integraban en el fenómeno más amplio del exilio y las redes clandestinas en España. Sintomática de ello es la afirmación del comandante Alpoim Calvão de que él era el responsable de las acciones armadas del MDLP desde España hasta el 25 de noviembre de 1975, y que no era responsable de las acciones atribuidas a la organización después de esa fecha⁸⁴.

El año 1976, considerado el más mortífero por la literatura sobre el terrorismo de derechas en la transición portuguesa, fue también el año en que España empezó a dejar de representar el destino obligado para muchos refugiados y clandestinos de la derecha portuguesa. Paradójicamente, se convirtió, hasta la década de 1990, en el refugio de una figura destacada del terrorismo de derechas, el operativo del MDLP, pero también terrorista autónomo, Ramiro Moreira. Condenado a 21 años de prisión, pero liberado tras sólo tres años por exceso de prisión preventiva, Moreira se trasladó a Madrid en 1982, donde vivió y trabajó sin ser molestado por las autoridades españolas y portuguesas hasta 1991, cuando fue indultado por el presidente de la República Mário Soares⁸⁵.

Conclusiones

Durante la transición democrática portuguesa, el exilio y la lucha armada clandestina de las derechas desde España ocurrió en un periodo de tiempo relativamente corto. Como fenómeno de masas, duró poco más de un año, de septiembre de 1974 a noviembre de 1975 y afectó a toda la derecha portuguesa: no sólo a las franjas extremistas residuales con deseos de restaurar el orden autoritario prerrevolucionario, sino también a los amplios sectores nacional-conservadores abiertos a la transición democrática en un sentido antirrevolucionario. La magnitud del fenómeno puso de manifiesto todas las debilidades de la derecha portuguesa en los albores de la transición. Debilidades políticas, organizativas y militares. Desde el punto de vista político, la multiplicación de

⁸³ LOPES, José Carlos Craveiro, Entrevista con el autor, 25 de abril de 2017.

⁸⁴ Intervenciones: CALVÃO, Guilherme Alpoim, en RAMOS, Pedro do Ó (ponente), *Assembleia da República. X Comissão Parlamentar De Inquérito À Tragédia De Camarate. Relatório Final*, 17 de octubre de 2013, p. 37

⁸⁵ CARVALHO, Miguel. *Quando Portugal ardeu...* op. cit.

partidos que podían ocupar el ala derecha del espectro político en el periodo posterior al 25 de abril demostró la falta de una estrategia común y de una élite agregadora de los dirigentes y cuadros del régimen anterior. Por el contrario, se trataba de círculos restringidos de proximidad que ya en los últimos años del régimen de Salazar tenían muy poca implantación en la sociedad civil. Incluso aquellos con cierto arraigo ideológico y experiencia de movilización política adquirida durante los años de oposición derechista al gobierno de Marcelo Caetano fueron incapaces de implementar una estrategia autónoma suficientemente sólida para resistir el vendaval revolucionario. Acabaron sometiéndose al ala derecha del MFA -en particular a la figura del general António de Spínola-, pagando el precio de las limitaciones políticas y de los errores tácticos de este sector militar. Para este amplio colectivo, civil y militar, España sólo representó un puerto de refugio en los momentos puntuales de represión por parte de las autoridades revolucionarias de Lisboa. La ayuda que recibieron no fue institucional por parte del régimen franquista aún en el poder -mucho más preocupado por salvaguardar la neutralidad y las buenas relaciones diplomáticas con los nuevos poderes que se estaban construyendo en Portugal-, sino por algunos círculos principalmente en las fuerzas armadas, los servicios secretos, el ministerio del Interior, y la ultraderecha, muy basados en las relaciones personales previas de algunos refugiados portugueses con responsabilidades en el antiguo régimen. En la mayoría de los casos, las redes de solidaridad española procedían de contactos privados y familiares, siendo el aspecto político muy secundario. La debilidad de las redes portuguesas y la prudencia de las autoridades españolas fueron aún más evidentes en relación con la actividad clandestina armada. En primer lugar, el fenómeno interesaba a una fracción extremadamente pequeña de los miles de portugueses refugiados en territorio español durante el PREC. La mayoría de ellos estaban preocupados exclusivamente por la supervivencia, a la espera de que la transición se normalizase. En cambio, las redes clandestinas resultaron ser tan incipientes que sus protagonistas fueron rápidamente identificados por las autoridades portuguesas y vigilados desde el principio por las españolas. La tolerancia de Madrid ante la presencia de militantes del MDLP y del ELP se debió posiblemente a dos factores. Por un lado, la necesidad, en el contexto de las potencias occidentales, de garantizar un cierto margen de maniobra a todas las fuerzas portuguesas que ejercían presión sobre la izquierda revolucionaria en Portugal. Así lo demuestra el endurecimiento de las barreras al MDLP por parte de las autoridades españolas en paralelo al progresivo declive de la izquierda revolucionaria en las relaciones de poder al otro lado de la frontera. Por otro lado, la baja intensidad de la violencia producida por las organizaciones clandestinas en Portugal desde territorio español. De hecho, en el año de 1975, las acciones armadas se limitaron a atentados con bomba, asaltos a sedes de partidos marxistas e infiltración en movilizaciones anticomunistas de masas. La fase de los asesinatos de 1976 coincidió con la desmovilización de las redes con sede en España y, por tanto, ya no formaba parte de una estrategia contrarrevolucionaria estructurada.

A pesar de que ya es posible esbozar con cierta precisión las principales características del exilio y de la lucha armada protagonizadas por la derecha portuguesa desde España, todavía hay puntos que emergen ocasionalmente en la literatura faltos de una investigación adecuada en profundidad. Uno de los puntos más interesantes para futuras investigaciones, por ejemplo, radica en la utilización por parte de las autoridades españolas de militantes de las redes clandestinas portuguesas en la llamada «guerra sucia» contra el terrorismo en el País Vasco.

A este respecto, la investigación tropezará -incluso por parte de las fuentes españolas- las mismas limitaciones que aún hoy se encuentran en el estudio de la derecha clandestina y sus relaciones con los partidos políticos anticomunistas en la transición portuguesa: la poca disposición de los protagonistas a declarar sobre su experiencia y las dificultades para acceder a la documentación depositada en los archivos institucionales.